

VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.

La obra *I fioretti di san Francesco* (Las florecillas de San Francisco) contiene la traducción en lengua vulgar toscana de un texto latino atribuido al fraile Ugolino de Montegiorgio en el que se narran las leyendas y los actos de la vida de san Francisco de Asís, una de las personalidades más admiradas del Medievo.

Giovanni di Pietro di Bernardoni, verdadero nombre de san Francisco, nació en Asís, ciudad italiana comprendida a la sazón en el territorio del ducado de Spoleto, en 1181/1182. Su padre, rico comerciante que se hallaba en Francia cuando nació su hijo, le cambió el nombre por el de Francesco o francés. El que había de ser el santo Fundador de la Orden de Frailes Menores, vivió en Asís, su ciudad natal, una primera juventud alegre y despreocupada, haciendo gala de una exuberante vitalidad, cordial y expansiva, que lo hacía el más destacado entre sus jóvenes compañeros.

Tomó parte entre la guerra entre Asís y Perusa, en 1202, y fue hecho prisionero, permaneciendo cautivo durante casi un año. En 1205, hallándose en Spoleto, tuvo una visión que lo hizo retornar a Asís para emprender un destino muy diferente del de armas y dedicarse con absoluta devoción a la contemplación espiritual y a la donación de sus riquezas a los pobres. Decidió someterse a una dura preparación ascética y en tal período oyó al crucifijo de la iglesia de San Damián de Asís de dar la orden de reparar la iglesia, entonces casi en ruinas. Tomó al pie de la letra ese mandato y a la tarea entregó su esfuerzo y sus caudales, lo que produjo la separación de su padre, ante quien Francisco hizo renuncia total de sus bienes para vivir en absoluta pobreza.

Pronto se unieron a Francisco otros jóvenes; hacia 1210, Francisco y once compañeros viajaron a Roma para solicitar la aprobación de su género de vida, que fue aceptado por el papa Inocencio III, quien los autorizó a predicar la penitencia y a adoptar el nombre de hermanos menores. La nueva comunidad religiosa propugnaba la total pureza espiritual, el desprendimiento de todo bien terrenal y la identificación con los sentimientos de paz y alegría.

De nuevo en Asís el grupo se instaló en la porciúncula, punto de origen de la orden franciscana, extramuros de la ciudad. La vida de los franciscanos, sencilla y cándida, estaba dedicada a donna povertá (dama pobreza). La orden femenina, iniciada por Clara de Asís nació en 1212, y en 1221 se crearía además la llamada orden tercera, destinada a contar con miembros que no podían dejar sus obligaciones familiares.

En 1215, el 15 Concilio de Letrán reconoció canónicamente la orden. En tanto, su fundador, que había tenido que desistir de sus propósitos de predicar en Siria y en Marruecos, pudo ir a Egipto, durante el sitio de Damietta por los cruzados, y predicar ante el sultán de los sarracenos, quien, según la leyenda, quedó tan impresionado que autorizó a Francisco a visitar los santos lugares.

El papa Honorio III aprobó en 1223 la regla franciscana. En el verano de 1224 tuvo lugar la estigmación de san Francisco: la aparición de llagas en sus manos, pies y costado, como las de Cristo en la cruz. A partir de entonces vivió afligido por constantes sufrimientos y casi ciego, llenando de fervor a quienes lo rodeaban. Murió en Asís el 3 de octubre de 1226 y fue canonizado dos años después.

2

2